

EL CHARLATAN

SEMANARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO

Precio: 10 cénts. *

DIRECTOR: DANIEL ORTIZ *

Atrasado 20 cénts.

Administración: Pelayo, n.º 34, entresuelo izq.ª

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana

· NUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

Año III. — Série 2.ª — Número 60

Barcelona 8 de Junio de 1888

Administración: Pelayo, 34, entresuelo izquierdo

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana.

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

MADRID

El conflicto de la *camisa* es grave, muy grave.

Martínez, el general restaurador, como le llaman sus admiradores poniéndole á la altura del *Restaurador de los cabellos* ó *Agua milagrosa*, ha presentado la dimisión y ya no quiere ser capitán general de Madrid ni súbdito de Cassola.

Este, llevado de su amor á las personas augustas, pretendía que el capitán general anduviese casa por casa pidiendo el santo y seña, pero D. Arsenio que aunque monárquico es pundonoroso, dijo que no estaba dispuesto á convertirse en zascandil, porque tenía otras cosas que hacer y además le había salido un callo en el dedo pequeño.

Cassola no se conformó con esta disculpa y dió nuevas órdenes: el capitán general quedó en no cumplirlas y hoy no sabemos qué va á ser de la capitania general ni de nosotros.

Navarro Rodrigo llegó de Barcelona dispuesto á resolver el conflicto con su superior inteligencia, pero no tiene buena mano el ministro de Fomento. Es decir, como grande es grande la mano de este señor, pero no sirve más que para manejar los *estuches* del tresillo.

Tenemos, pues, á la firmísima columna de la situación en estado ruinoso, á Gamazo, también columna, en completa descomposición y á Romero Robledo buscando la manera de hacer un partidito barato con los fragmentos desprendidos del fusionismo.

La dimisión de Martínez trae hoy esperanzados á muchos caballeros que se le acercan y le agasajan, por si el día de mañana le encargasen de la formación de nuevo ministerio y quisiera protegerles. Entre éstos figura López Dominguez, que ya lleva celebrado tres conferencias con el general dimitente; y mientras unos se ilusionan y otros se escaman y todos discurren acerca de la actitud de don Arsenio; éste se mete en la cama pensando para sí: —La verdad es que yo no tengo actitud de ninguna clase.

Porque, hablemos claro, don Arsenio es de los que nunca han tenido estas cosas, y ya verán ustedes como todo queda en agua de Farreras ó de cerrijas.

Los diputados comienzan á sentir el deseo de retirarse á sus respectivas localidades.

Ha llegado el calor con todas sus consecuencias y en estas casas de huéspedes baratas no hay más que huevos fritos de primer plato y chinches á todas horas.

En algunas villas se preparan recibimientos entusiastas para sus representantes en Cortes. Hay quien ha conseguido que la carretera en proyecto pase por delante de la huerta del boticario y éste está dispuesto á gastar cinco duros en cohetes.

Algun diputado ha escrito ya á las personas de su íntima confianza diciéndoles:

«Sobre el 20 estaré en esa. Cuiden ustedes de que salga mucha gente á la estación y que se oigan bien los «vivas». Conviene que griten ustedes: «Viva el regenerador de este pueblo»; para que rabien los partidarios de mis contrincantes. En el banquete que me den ustedes en el Ayuntamiento, pronunciaré un discurso que tengo aprendido desde el año pasado con objeto de pronunciarlo en las Cortes, pero no me atreva».

Pero á pesar del deseo de estos señores, no se atreven á abandonar la corte hasta que no le pidan permiso á Sagasta.

Hay quien lleva su exageración hasta el punto de no comprarse ropa sin consultar antes con el Presidente del Consejo de ministros.

—D. Práxedes, ¿le gustan á usted los chaquets claros?—van á decirle.

—Segun quien los lleve. Mansi, por ejemplo, estaria muy guapo.

—Pues yo quisiera hacerme uno.

—Hágaselo.

—Entonces voy á encargármelo con su permiso.

En cambio hay otros diputados que se la echan de independientes y hasta se atreven á pedir la palabra en contra de un ministro; pero acaban por ir á ver á éste último y decirle con la mayor humildad:

—Ayer dije en la sesión que tenía usted la nariz torcida. ¡No me condene usted á su enojo! He tenido que hablar así para satisfacer á mi suegro, que no puede ver á usted desde que no quiso colocarle á su hijo el chiquitín.

La mayor parte de los rasgos de independencia parlamentaria obedecen á motivos fútiles.

¿No recibe un ministro á todas horas? Pues el diputado que ha ido á visitarle infructuosamente pide la palabra y le increpa en la sesión. ¿No le dan una credencial? ¿No le saludan con afecto? ¿No le convidan á comer? Pues interpele al canto. Así es que la gente ya dice:

—¡Hombre! Fulanito, diputado ministerial y súbdito respetuoso ha censurado la conducta del ministerio... ¿Qué cosa le habrán negado?

Ya funcionaron todos los teatros veraniegos... ¡Pero valía más que no funcionaran! Los verdaderos actores se han ido á Barcelona y aquí queda solamente una colección de merluzas líricas inaguantables. Así es que por las noches en vez de asistir á los teatros preferimos meternos en el Ateneo, que es el colmo de la desesperación, y aun así salimos ganando....

Siempre que no pronuncie discursos Pidal ó no lea alguna de sus composiciones el Sr. de Campillo.

JUAN BALDUQUE.

LOS HOMBRES DEL BRONCE

La otra noche, á las tres de la madrugada, hora en que descansa la humanidad y duermen los serenos, se sintió una gran trepidación en el monumento del ilustre genovés.

¿Qué era ello? ¡Casi nada!

D. Cristóbal aburrido de estarse allí, siempre señalando con el índice y apretando los documentos, había resuelto darse un verde por la Exposición, y se descolgaba por el andamio, vulgo, jaula del descubridor.

Llegó al suelo, se desesperó y echó á andar por su propio paseo. Estuvo fluctuando antes en ir á visitar al dueño del antiguo café-Cuyás, hoy café-Colón, al objeto de darle las gracias por haber hecho esperar la otra noche á los invitados y á desengañarle además que entre ambos no existía ningún grado de panteresco, por más que algunos payeses asegurasen que la estatua era la de un tío del ya citado cafetero.

Pero vió que la cosa no merecía la pena y tiró hacia adelante.

Para distraerse iba deshojando por el camino aquellas palmeras enanas que adornan su paseo, y al pasar por frente al Hotel Internacional saludó 53 veces en conmemoración de los 53 días que tardaron en hacer el armazón de aquella fonda.

Llegóse á la estatua de López y dijo:

—¡Antonio, baja!

—¿Para qué, D. Cristóbal?

—Para dar una vuelta. Iremos á ver á Prim.

—No puedo abandonar esta mesita de noche en que me apoyo porque me la *afanarian*. Ya sabe V. que nadie vigila mejor sus intereses que uno mismo.

—Pero, hombre, por una noche....

—Porque es V., D. Cristóbal, y nada más que porque es V., bajo.

De un saltito se puso en el suelo la estatua de López.

—Por poco me rompo una pierna—dijo después de saltar. Naturalmente, me han quitado los farolillos.

—Eran cursis.

—¿Y quién velará por mi mesa de noche?

—Los bajo-relieves. Ahora vamos á ver á D. Juan.

D. Antonio se agarró al índice de D. Cristóbal y llegaron á la Exposición.

¡Oh dolor! La maldita verja les estorbaba el paso.

Entonces el ilustre genovés cogió al ilustre negociante y lo arrojó por encima de ella.

La estatua de López lanzó un ¡ay! ¡Se había hundido medio metro en el suelo!

D. Cristóbal saltó á piés juntillas la verja y levantó la estatua de López.

—¿Te has hecho daño?

—Poca cosa. Se me ha saltado un trozo del gaban. Ya le diré á Venancio Vallmitjana que me lo cosa.

Llegaron al pié del monumento de Prim.

—¡General, apéese V.! gritó el Sr. Colón.

Prim.—¿Para qué?

—Para dar una vueltecita.

—Voy allá.

Apéese el general, le dió la mano el descubridor del Nuevo Mundo, y saltó.

Los tres en buen amor y compañía se fueron á pasear por el Parque y hablar de los asuntos de actualidad.

Colón.—¿Eh? ¿La habéis visto?

Prim.—Yo dos veces.

López.—Yo una, porque casi siempre me ha pasado por la espalda.

Colón.—En cambio yo estoy harto. Todos los días y á todas horas, bien con pretexto de visitas, bien por convites, bien por fiestas, no me la he podido quitar de encima.

Prim.—¡Andaluz!

López.—Mire V. que estar encima de V. es un pueblo.

Colón.—Es un decir.... Ya estoy deseando que me dejen paz y sobre todo que me saquen de la jaula. ¡Más felices han sido los leones que están al pié de mi monumento que han sido ya desenjaulados!

López.—Pero ¡y el andamio! ¿no es una obra de arte también?

Colón.—Sí, pero es una obra de arte que me revienta, que no me deja lucir.

Prim.—¡Bien se habrá V. puesto el cuerpo de fuegos artificiales estas noches!

Colón.—Otra pejiuguera. Los que manejaban la luz eléctrica no han cesado un momento de dirigirme los focos... Francamente llegó á darme vergüenza y estaba volado.

López.—¿Y qué le parece á V. la Exposición?

Colón.—A mí, bien... pero todavía marcha á paso de tortuga. Mi en Vds. este restaurant...

Se hallaban entonces frente del *Castell dels tres dragons*.

Prim.—¿Pero esto es un restaurant?

Colón.—Así dicen, aunque parece una fortaleza de teatro... Pues bien, este restaurant se acatará el día del juicio por la tarde.

López.—A mí todo esto me tiene sin cuidado; que me paguen bien los malos servicios que hago y lo demás que se lo lleve la trampa.

Prim.—¿Pero todavía presta V. servicios?

López.—En espíritu... Yo estoy muy agradecido al gobierno, y sobre todo al Sr. de Colón que descubrió la América.

Colón.—Gracias.

Prim.—Pues no nos hizo V. gran favor. ¡Mire V. que nos han salido unos hijos! Aquel Méjico de mis pecados, aquella Cuba de mis sentimientos...

Colón.—A propósito. ¿Sabéis lo que se murmura en Barcelona al ver nuestras tres estatuas puestas en fila, refiriéndose á la América?

Prim.—Yo no.

López.—Ni yo tampoco.

Colón.—Pues dicen lo siguiente: Ahí está el que la descubrió, después sigue el que la explotó y por último el que la quería *pulir*.

Prim.—Yo, lo confieso (y Mañé es de mi opinión): más vale Cuba vendida que Cuba perdida.

López.—Yo he ganado honradamente mi dinero con la guerra separatista.

Colón.—No os agraviéis.

López.—Como V. sale el mejor librado...

Colón.—Solo faltaba que después de haberme injuriado y perseguido en vida se me chuleasen después de muerto.

Prim.—D. Cristóbal, todos reconocen los méritos de V... También comienzan á reconocerse los míos.

Colón (*discretamente*).—¿Vamos á la cascada?

Prim.—Yo he dejado el caballo suelto.

López.—Y yo la mesa de noche.

Colón.—Pues yo no me preocupo de lo mío, y eso que allí he dejado la mar de cosas.

Prim.—Yo soy de opinión de volver á nuestros lares.

Colón.—Por mí, como queráis. Yo solo deseaba echar un párrafo con mis dignísimos compañeros...

López.—Gracias.

Colón.—En bronce... por lo que atañe á V.

Y nuestras animadas esculturas volvieron á sus pedestales, no sin antes apretarse fuertemente la mano sin hacerse daño ninguno.

Montó en su caballo Prim, volvió á apoyarse en su mesita

EL CHARLATAN



LIT ESPAÑOLA. PRINCESA 10.

La rendicion de Girona

López y Colón se encaramó á su columna á seguir apuntando con el dedo.

Mientras tanto, continuaba la humanidad dormida y los seres también.

ECOS DEL LICEO

¡Valiente cisco armaron el otro día en el Liceo, las apreciables señoras Cepeda y Borelli, sobre cuál de las dos había de cantar *Lucrecia* con Gaya-re!

La culpa de todo la tenía, sin embargo, el empresario, que no contento con haber suprimido partes necesarias de la compañía, se le ocurre contratar las tiples dramáticas por duplicado. Y como la Borelli había ya cantado *L' Africana*, era de justicia le tocara su vez á la Cepeda, máxime cuando tiene la *Lucrecia* de contrata.

Que es la razón por la cual cenaron los siseos dedicados en la noche del lunes á nuestra paisana.

La representación de la ópera de Donizetti proporcionó, como era de rigor, un nuevo triunfo á Gaya-re.

El racconto y el terceto fueron acogidos como siempre, con gran entusiasmo, repitiéndose este último, lo propio que el aria de *D. Sebastian*, aquella que por oírse á Julian, pegaría Maurel veinte y cinco francos.

Adviértase de paso que era la quinta función del tenor, y el teatro estaba completamente atestado.

No sé si se habrán fijado los aficionados en la desaparición del *Barco fantasma*, que se fué sin duda á remolque de las escuadras, para darle una desaza al Mister, idéntica á la sufrida por D. Francisco de Paula.

El caso es que este *Barco* no llevaba trazas de seguir buen rumbo, según lo que tengo por averiguado, porque ni la Bendazzi es una *Senta* de recibo, ni los coros ni la orquesta están á la altura de las circunstancias.

En definitiva, que Maurel ha salido de Barcelona sumamente disgustado, y que todos se preguntan adónde habrán ido á parar las entradas de Gayarre y los momios de las funciones de gala.

¿Es que tiene un nuevo inglés
Mister Bernis y Galtés?

CHARLA

¡Estos adelantos modernos!

Donde menos se piensa salta una cosa que ni soñada.

Abí tienen ustedes el periodiquito *La Exposición*, aquel de los *anexos*, que hace tres días ha publicado su último número correspondiente al mes de Abril.

Esto no tiene nada de extraño. Por ahí sale otra ilustración que todavía creo que anda por el mes de Enero.

Lo asombroso en el periódico *La Exposición* es que dé cuenta de cosas que han sucedido después de publicarse. En el mes de Abril habla ya de la apertura de la Exposición por la reina regente, que se verificó en 20 de Mayo.

Todavía más, es decir, de *plus fort en plus fort* publica grabados referentes al acto, entre otros el aspecto que presentaba el salón del Palacio de Bellas Artes el citado día 20 de Mayo.

A eso le llamo yo intuición, y magia, y brujería, y no saberse lo que se trae entre manos.

En el próximo número, que corresponderá á principios de Mayo, esperamos ver grabados que representen la clausura del gran Certamen y los trabajos de desmonte.

Créanos el simpático don Salvador Carreras: haga versos malos, que para eso ha nacido exclusivamente.

¡Otro que bien baila! ¡Pirozzini!

No lleva fin ni cuenta el gran número de protestas que levanta su desastrosa gestión entre los expositores.

El otro día hubo un motín y tuvo que subir el protegido de Rius sobre una mesa á arengar á los expositores, quejosos del galimatías que allí reina.

Al verle sobre una mesa alguno creyó que se iba á dar cuatro pataditas y le gritó: ¡Olé!

Así me lo han contado, y yo lo creo dado el personaje.

Otra queja.

Los encargados del despacho de los géneros que se envían de todas partes del mundo son dos solas personas protegidas de don Manuel, así es que en este punto hay otro galimatías por escasez de personal.

El otro día un ciudadano abrió un cajón de salsichones que había estado al sol la miseria de quince días, así es que el embutido estaba casi cocido. ¿Cómo iba á exponer aquello?

De cajones extraviados y rotos, no se diga... Vamos, que lo están haciendo muy mal esos señores.

Todos estos detalles nos los da un expositor, y suplicamos á todos los que sepan cosas por el estilo se sirvan decírnoslas, que nos haremos eco de ellas á ver si se mejora algo tan desgraciadísimo servicio.

Al Sr. Rius y Tanlet no se le nombrará marqués de Olérdola como se había dicho, sino conde del Banco Ibérico.

El objeto es que todo el mundo pueda decir: ¡Es conde!

Más títulos:

Al señor Bañolas le harán conde del *Pálido y de la diferencia*;

A Soler y Catalá, caballero de *Mo feo*, con derecho á la baronía de *Marmolillo*;

A Masvidal, duque de *Nas en rostro*;

A Prat, marqués del *Buen gusto*;

A Sol, soberano creador y pastelero de Cámara;

A Tort y Martorell, infante de Lara (teatro);

A Romulo Mascaró, almirante de las islas de *Changüi*;

A Pirozzini, secretario perpétuo de todo y primer bailarín de la Casa Municipal.

De otros muchos títulos se habla, entre ellos el de caballero del Peñón (1) conferido al Sr. Bernis, pero hasta ahora nada más que los indicados son los seguros.

Se dice que va á venir la reina abuela, la bondadosa y generosa D.^a Isabel.

Yo me alegraría
Por *La Dinastía*.

Porque lo menos la dispara media docena de sonetos.

Mientras ha estado aquí la reina regente, el poeta de la casa D. Enrique Frexas (es la época de ellas, de las fresas) ha disparado sus salvas de catorce en catorce cañonazos en honor de las instituciones.

La última salva concluye con estos versos.

Habla de Cataluña:

«También has visto, oh Reina, á cuán tremendo
trance de perdición, día tras día,
ciegos errores nos la van trayendo;
y has visto, á pesar de ello, lo que hacía!
Si pues tanto ha podido no pudiendo,
dignate calcular cuánto podría!»

¡Carreras! (2).

Un corresponsal de Madrid telegrafía á la Corte que estos días ha hecho buen tiempo para los colmillos del rey.

¡Digo! ¡y para las uñas de algunos concejales!

La Publicidad dice que los fuegos quemados la otra noche en el puerto costaron al Ayuntamiento diez mil duros, cinco y cinco. Comprendido.

También los muebles alquilados para la regente costaron cuarenta mil; duros veinte y veinte.

Comprendido, dirá á su vez *La Publicidad*.

En los jardines del Parque.

Un pollo pasea con varias señoras, entre ellas su mamá.

La mamá.—¿Pepito, por dónde están los?...
El setemesino.—¿Los *Walter-Scot*? Por aquí.

(Histórico).

La noche antes de la fiesta marítima se quemaron en Miramar unos bonitísimos fuegos artificiales.

El confeccionador de ellos, á causa tal vez de no estar enterado de lo de cinco y cinco, no encontró medio de concurrir á los que se quemaron la noche siguiente en el puerto.

¡Avísese otra vez, cristiano!

Y a propósito de los fuegos del puerto: Monotonía.

Los niños cordobeses, que tienen por lo que parece la misma edad que tenían el año pasado, dieron una corridita el domingo. No han adelantado.

El año pasado los chotos eran menores y ellos más pequeños.

Este año ¡oh ley de las compensaciones! ellos han crecido sin salir de los quince años, y los novillejos son más tiernos infantes todavía.

Por lo demás, Minuto imita bastante bien á Frascuelo y Faico al maestro.

Salvo la diferencia que hay entre la infancia y la edad *baril*.

El domingo serán lidiados seis toros de Muñoz Prado por las cuadrillas de Gallito y Mazzantini.

Piera es infatigable.

De esta hecha va á hacer torero al mismo Nasvidal.

Salimos á corrida por domingo.

¿Quién decía que en Barcelona no había afición?

¡Qué ingenio, qué chispa tiene á veces Martínez Campos!

Ahora ha presentado su dimisión sin avisárselo antes á nadie; acaso ni él mismo lo sabía media hora antes.

Pero en fin la ha presentado.

¡Ya era tiempo!

Ahora no vaya el gobierno á hacer la tontería de no admitirla.

Porque si esa lapa se les vuelve á agarrar, ya hay para rato.

¡Los *renaixencos*! ¡qué ricos!

Ahora piden á la regente que nos plante en pleno siglo xv.

Sí, plántenos V., señora.

Aunque no sea más que por ver á Guimerá con calzas y greñescos acuchillados.

Supongo que Vds. habrán leído el *Mitssage* y la serie de incongruencias que en él se piden.

(1) Suponemos que de Gibraltar.

(2) Salvador.

Lo más salado del caso es que el bueno de D. Narciso Roca encuentra que todavía es poco.

Naturalmente. El pide un embajador barcelonés en Madrid, sin fijarse en que el Clot podía pedir otro embajador que representase á este pueblo en Barcelona.

Además que en mi calle, Consejo de Ciento, pediríamos Cortes, leyes, contribuciones y costumbres adecuadas á los vecinos.

Pero volvamos á nuestros carneros.

La opereta bufa de los *renaixencos* ha dado pretexto á los políticos de Madrid para escandalizarse.

Demasiado saben ellos que esas son juerguecitas de niños desocupados, pero les conviene hacernos aparecer como separatistas y levantiscos, cuando la verdad es que somos aquí unos infelices.

Y aunque en concepto de cuatro gatos somos irlandeses, y alsacianos, é incas, nos pasamos muy bien la vida y prosperamos mejor que ninguno.

Vamos, que eso de que nos tiranice la *Metrópoli*, es un chuleo que ya pasa de castaño oscuro.

Mondragon, un celeberrimo escritor español que escribe correspondencias desde Madrid, sin moverse de París, en *Le Figaro*, dice que la Exposición Universal de Barcelona no vale dos cuartos, que salvo la instalación francesa, lo demás todo se reduce á barracones de feria.

Es preciso que ustedes sepan que Mondragon escribe según donde le pagan. Si escribiera en Alemania, diría que todo es malo menos lo de Alemania; si escribiera en Austria aseguraría que la mejor instalación era la austriaca; si en los Estados Unidos, nada más brillante que lo de estos estados; si en Jerez, Jerez; si en Vallcarca, Vallcarca.

Porque, aunque el señor (monsieur) Mondragon es uno de los escritores más chispeantes que hay en España, es al mismo tiempo el ser más despreciable que hay en la creación.

Acaba de llegar en Barcelona, según leo en un prospecto, la mujer tigre y el niño orangutan, contratados por la Exposición de Barcelona.

«Estos dos fenómenos han sido e (*¿eh?*) asombro de los más grandes catadráticos de medicina é historia natural.»

Deben ser los más altos.

«Cojidos en el año 1862, por los Negros Indios, en el estado completamente salvaje hoy son domesticados y hablan 4 idiomas diferentes.»

No se sabe si los que son domesticados y hablan 4 idiomas diferentes son los fenómenos ó los negros indios, pero esto se aclara luego diciendo que la mujer tigre tiene 1559 manchas de pelo.

¡Ave Maria purísima! ¡1559 manchas, ni una más ni una menos! ¡y de pelo!

¡Valiente bisoné se podía hacer el Sr. Rius con esas manchas!

En una nota final se dice que el público puede tocar los fenómenos, es decir, que se les pone á la altura de los pianos.

Y del violón, que es lo que ha tocado el redactor del prospecto, que, si no mienten las señas, es Albareda.

Espectáculos.—Gayarre sigue proporcionando llenos en el Liceo. ¡Animo, mister Bernis, que no se verá Vd. en otra!

El Principal ha cerrado sus puertas. Se despidió con el *Demi-Monde* hecho á beneficio de Maria Tubau. La Tubau, que es la mejor, la única actriz buena que hay hoy en España, fué entusiastamente aplaudida por el numeroso y escogido público que llenaba el teatro. Escusamos decir que recibió muchos y valiosos regalos de sus admiradores.

En el Eldorado hay una compañía madrileña donde figuran la Valverde y Rosell. Dan por tres pesetas cuatro piezas... chicas.

En el Español Salvat-Tomba.

En Novedades continúa el *Escelsior* atestando el teatro de gente. ¡Cuidado si es todo un señor baile! ¡Y qué bailarinas! Aquellas seis valen mucho, sobre todo aquella chatita que tiene tanta gracia y es tan barbiana. Ya están todos los gallos de buenas espuelas y fantasía atisbándola.

En el Tivoli hay llenos, apesar de hacers; una zarzuela de música muy agradable, pero de una letra capaz de hacer escapar al paciente Job. Es un verdadero desarreglo del francés. No conozco al traductor, pero desde ahora le aconsejo que se dedique á otra cosa.

En el Circo Ecuestre, donde para regocijo del público continúan trabajando Bebé y Magrini, se ha presentado últimamente monsieur Bonetty con su colección de gatos, ratas, palomas, canarios y jilgueros domesticados, que son una verdadera maravilla. Gatos y ratones están en amor y compañía como si fueran fusionistas y zorrillistas dentro de un municipio. Los trabajos que hace Bonetty con todos sus animales son notabilísimos.

Continúan las colecciones zoológicas de Redenbanch y Alexanio y Bidel en competencia. Mejor; así se atraerán más público. La verdad es que ambas son dignas de ser visitadas, y si una brilla por unas cosas la otra por otras y en paz.

TELEGRAMAS

Gracia (¡desgraciada!) 6, 6 mañana.

Ha recetado papillas
á un niño que estaba enfermo
el timador Olivillas.

Valencia, 7.

Las altas instituciones
se han visto muy aclamadas
por zorrillistas.... ¡Melones!

Madrid, 7, noche.

Después de reflexionado,
la célebre dimisión
Martínez ha retirado.

Imprenta de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.